

El debate sobre la muerte digna

<<<

Schiavo muere a los 13 días de dejar de recibir comida y bebida

◉ El fallecimiento de la mujer de EEUU alienta la polémica sobre la eutanasia

◉ El Vaticano habla de «crimen contra Dios y victoria de la cultura de la muerte»

IDOYA NOAIN
NUEVA YORK

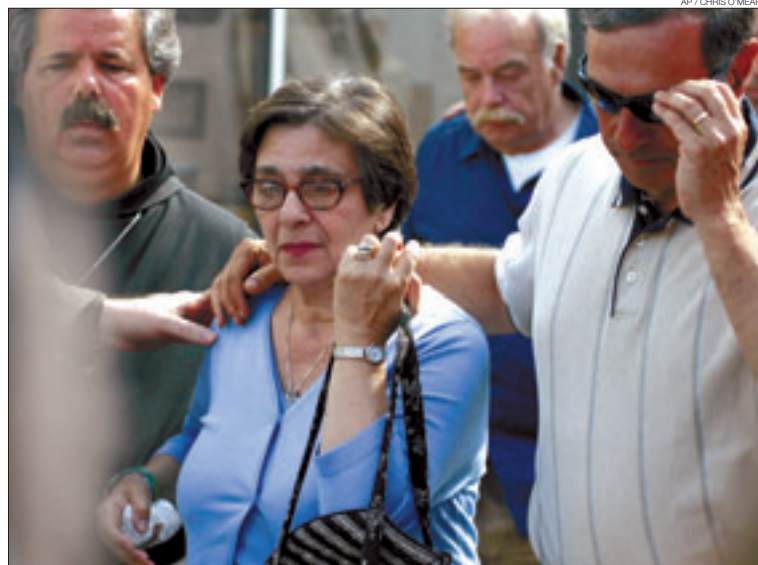
Terri Schiavo murió a las 9.05 horas de ayer (16.05 en España) en un hospicio de Florida tras 13 días sin recibir líquidos ni alimentos y convertida en objeto de la más intensa batalla legal, política, religiosa y emocional sobre eutanasia de EEUU.

La vida de la mujer que ha pasado los últimos 15 de sus 41 años en estado vegetativo permanente se apagó, pero siguen encendidos los dilemas, las preguntas y lecciones de todo tipo que su caso ha puesto de relieve, cuestiones que van desde la separación de poderes hasta la determinación de dónde empieza y acaba la vida pasando por quién tiene derecho a ser tutor o la relevancia de un testamento vital. Algunos de los interrogantes, los que tienen que ver con sus condiciones físicas antes de morir, se determinarán en una autopsia, que se realizará antes de que sea incinerada.

Las reacciones a la muerte de Terri fueron inmediatas y se produjeron hasta en el Vaticano, que la calificó de «crimen contra Dios y victoria de la cultura de la muerte». Su portavoz, Joaquín Navarro Valls, aseguró que en este caso «se ha anticipado arbitrariamente una muerte».

CRUELDAD CON LOS PADRES // El anuncio de la muerte de Terri Schiavo fue realizado por un asesor espiritual de sus padres, Bob y Mary Schindler. Éstos, católicos, han peleado durante siete años en los tribunales contra su yerno, Michael Schiavo, que es a quién las leyes de Florida convirtieron en tutor de Terri y que defendió ante jueces locales, estatales y federales -convenciéndoles- que la mujer había expresado antes de entrar en estado vegetativo permanente su voluntad de no ser mantenida artificialmente con vida. Los tribunales aceptaron las afirmaciones médicas de que no podía recuperarse.

Ayer, otro sacerdote católico que ha asesorado a los Schindler, Frank Pavone, acusó a Michael Schiavo de «crueldad sin corazón» por no haber permitido a los padres haber estado junto a Terri en el momento de su muerte. Pavone, además, alimentó la controversia que ha enfrentado a la población y a los políticos. «Esto no es sólo una muerte, con toda la tristeza que conlleva. Es un asesinato, y por eso lloramos que nuestra



►► Mary Schindler, madre de Terri Schiavo, consolada por su hermano tras ser informada del fallecimiento.



►► Cartel expuesto por los manifestantes frente a la clínica de Schiavo.

nación ha permitido una atrocidad como esta», dijo.

El presidente George Bush, que el 21 de marzo firmó una ley para permitir a los Schindler recurrir al Tribunal Supremo después de que su hija fuera desentubada el 18 de marzo, expresó ayer su pesame, no libre de contenido político. «Exhorto a todos los que homenajean a Terri a que sigan trabajando para construir una cultura de la vida en la que todos los estadounidenses sean bienvenidos y valorados y protegidos, especialmente aquellos que dependen de otros», dijo Bush, que aseguró también que «los fuertes tienen obligación de proteger a los débiles».

Más polémica aún fue la declaración de Tom DeLay, el líder de los re-

publicanos en la Cámara Baja del Congreso. DeLay -que curiosamente aprobó que su padre fuera desconectado de los aparatos que le mantenían con vida- aseguró en tono amenazador: «Legará el momento en que los responsables de lo que ha pasado tengan que responder por su comportamiento».

Jeb Bush, gobernador de Florida y el primero que convirtió el caso en político al aprobar una ley estatal en octubre del 2003 -seis días después de que Terri fuera desconectada por segunda vez-, fue algo más conciliador: «La muerte de Terri es una ventana por la que podemos ver muchos temas que quedan por resolver en nuestras familias y en nuestra sociedad», dijo. ▀

AP / CHRIS O'MEARA



MICHAEL SCHIAVO

El marido tutor, ¿ángel o demonio?

PERFIL

I. N.
NUEVA YORK

Para muchos, el hombre que dio su apellido a Terri Schiavo ha sido el villano de esta historia. Para otros, Michael Schiavo es un ejemplo de lealtad, capaz de mantener durante más de una década una lucha para cumplir lo que afirma era la voluntad de su esposa, aunque no tenga ninguna forma de demostrarlo.

Nacido hace 41 años en Levittown, Pensilvania, Michael era el menor de cinco hermanos que, según uno de ellos, fueron «educados para no rendirse nunca». En 1982, estudiando en Filadelfia, conoció a Terri Schindler, una mujer tímida que amaba los animales, la música y el baloncesto y que había combatido problemas de peso en su juventud. Ambos se casaron dos años después y se mudaron a Florida, donde él trabajó como encargado de un restaurante. La lucha con el peso llevó a Terri a un desorden alimenticio que provocó su colapso en 1990. Tenía 26 años.

Millón de dólares

Como Terri no dejó instrucciones escritas sobre su cuidado, las leyes de Florida convirtieron a Michael en su tutor. Él fue quien litigó contra los médicos que no habían detectado los desequilibrios químicos que causaron el paro cardíaco y la pérdida de oxígeno en el cerebro que dejaron a Terri en estado vegetativo permanente. Y en 1993 ganó ese litigio y una compensación de un millón de dólares, cantidad de la que se dice que quedan sólo entre 40.000 y 50.000 dólares. Según sus suegros, Michael no había dicho nada sobre la voluntad de Terri de no ser mantenida artificialmente con vida antes de ganar la compensación.

«Michael necesitó mucho tiempo para continuar con su vida normal», escribió un tutor judicial designado en el 2003. Pero lo hizo y en 1995 conoció a Jodi Centonze, con la que hoy vive en Florida y tiene dos hijos. ▀

la batalla

SIETE AÑOS EN LOS TRIBUNALES

◉ **EL INICIO** La tragedia que terminó con la vida de Terri Schiavo comenzó en 1990 cuando tenía 26 años. La estricta dieta que seguía para adelgazar le provocó una bajada súbita de potasio que la dejó en estado vegetativo.

◉ **LA CONVALECENCIA** Durante siete años Terri fue alimentada artificialmente hasta que en 1998 su esposo, que ejercía su tutela, pidió que le retiraran la sonda porque ella «no quería vivir así».

◉ **LOS BUSH** Ese año se inició la prolongada batalla judicial entre el esposo y los padres de Terri, que fue desconectada de la sonda que la alimentaba y vuelta a conectar en tres ocasiones. Tras la segunda, en octubre de 2003, los padres de Terri recurrieron al gobernador de Florida, Jeb Bush, quien presentó un proyecto de ley especial para que un juez ordenara entubarla. El pasado 18 de marzo fue desconectada por última vez. Dos días después, el presidente Bush firmó una ley para llevar de nuevo el caso a un juez federal. Como otras veces, el Supremo acabó desestimando la petición de los padres.